

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Entre la ley y la causa. Una lectura posible de la repetición de Sören Kierkegaard a la luz de la enseñanza de Lacan.

Salvia, Esteban.

Cita:

Salvia, Esteban (2019). *Entre la ley y la causa. Una lectura posible de la repetición de Sören Kierkegaard a la luz de la enseñanza de Lacan. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/509>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Av1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENTRE LA LEY Y LA CAUSA. UNA LECTURA POSIBLE DE LA REPETICIÓN DE SÖREN KIERKEGAARD A LA LUZ DE LA ENSEÑANZA DE LACAN

Salvia, Esteban

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo se intentará reflexionar sobre la noción de repetición en psicoanálisis a partir del pensamiento filosófico introducido por Kierkegaard en su texto *La repetición*. Los ejes de referencia de la presente lectura serán los Seminarios II y XI de Lacan. A la luz de ellos intentaremos llevar adelante lo que de ella nos interroga en tanto una pregunta que subyace y que no acaba aquí, sino que se organiza como hipótesis para continuar investigando: ¿qué sería el dispositivo analítico: escuchar la neurosis o escuchar la diferencia?

Palabras clave

Repetición - Ley - Causa - Inconsciente - Real - Kierkegaard

ABSTRACT

BETWEEN THE LAW AND THE CAUSE. A POSSIBLE READING OF THE REPETITION OF SÖREN KIERKEGAARD IN LIGHT OF LACAN'S TEACHING

In the present work we will try to reflect on the notion of repetition in psychoanalysis starting from the philosophical thought introduced by Kierkegaard in his text *The repetition*. The reference axes of the present reading will be Seminars II and XI of Lacan. In light of them we will try to carry out what it asks about us as a question that underlies and that does not end here but is organized as a hypothesis to continue investigating: what would be the analytical device: listen to the neurosis or hear the difference?

Key words

Repetition - Law - Cause - Real - Kierkegaard

Los tres de Kierkegaard.

Aunque sin pretensiones de establecer un desarrollo que se oriente hacia el terreno filosófico, intentaremos en este primer apartado situar las principales coordenadas del pensamiento de Sören Kierkegaard. Creemos que, al menos, ubicarlas permitirá ponernos en situación, y orientarnos, hacia lo que nos convoca como nuestro tema de interés aquí. Sintéticamente podemos decir que el pensamiento de Kierkegaard implica tres modos distintos de concebir la vida que son nombrados por éste como *estadios*[i]. Estos estadios se conforman jerárquicamente, cons-

tituyendo un camino hacia la plenitud y la virtud cuyo punto de cénit confluye y se eleva hacia el encuentro con Dios.

Cristiano por excelencia, Kierkegaard sostiene su filosofía a partir de ahí -y como un punto de fuga de la existencia misma sostenido en su incómoda preocupación por cómo llegar a serlo- la cuestión del ser como individuo concreto y singular. Desde la perspectiva epistémica kierkegaardiana, la búsqueda de Dios se vuelve la clave en la que se encuentra el punto de superación de las contradicciones inherentes a dicho ser. Y es desde esta premisa que la vida - como "ejercicio de elección libre y responsable"- se organiza como palestra donde realizar la propia existencia (del Palacio, 2009:15).

Un primer estadio, el *Estético*, implica y concierne al individuo en su relación con el goce, con la sensualidad. Sin arreglo a valores ni compromisos, constituye el terreno del individuo que vive la inmediatez del momento. Un segundo estadio, el *Ético*, implica la introyección de normas por parte del individuo, con un correspondiente valor asignado al compromiso. Al contrario que el individuo esteta, éste se relaciona con los demás como si estos fueran un fin en sí mismo. Para el autor, la figura, casi por definición, del estadio ético es la del matrimonio[ii].

La lógica de lo terrenal hace punto y aparte aquí. El estadio *Religioso* -tercero y último de la serie- implica el hecho mismo de relacionarse con Dios a partir de la fe. Es la experiencia de existencia más auténtica pues, como dijimos, para Kierkegaard es solo ante Dios que el individuo adquiere plenitud de la vida. Lo religioso se constituye como punto de llegada que sobrepasa la razón humana abriéndole paso, a quién ahí arribe, "hacia lo desconocido" (del Palacio, 2018:18).

Una cuestión a subrayar aquí es que, a diferencia del pensamiento hegeliano, en Kierkegaard no hay lugar para contradicción dialéctica alguna en el modo de superación entre los estadios. Cada paso implica un "salto al vacío que subyace al momento de la decisión" (Ibíd.: 17). Escenario que se manifiesta en el "abismo" que separa "lo que uno es de lo que podría llegar a ser" y que en términos filosóficos del autor se llama *angustia* (Ibíd.).

En consonancia con lo anterior -y retomando el valor que tiene lo religioso para Kierkegaard- es que la experiencia ante Dios toma la forma del "*acto de fe*" (Ibíd.: 18) Lo que se impone aquí es la figura del "caballero de la fe" por sobre la de cualquier héroe trágico (Ibíd.). El sacrificio del héroe supone la existencia

de un otro, de semejantes en los que éste encontrará compasión y admiración. A diferencia, “quien echa adelante por el estrecho sendero de la fe, no podrá encontrar a nadie que pueda darle una mano, nadie que pueda comprenderle” (Kierkegaard, 2014:154-55). En Kierkegaard las figuras principales que se yerguen como caballeros de la fe son *Abraham* y *Job*. Sobre esta última figura centrará el autor “el ejemplo admirable de esa búsqueda de la trascendencia y de la insistencia, en medio de la prueba más horrible, en lo eterno, manteniéndose fiel a la voluntad de Dios y alcanzando así la verdadera repetición” (Kierkegaard, 2018: 132-33, n.1)[iii].

Kierkegaard y la repetición.

Ahora bien, ¿cómo piensa Kierkegaard a *la repetición*? Y aquí entramos de lleno en el terreno del texto en cuestión. Escrito que puede sostenerse desde un argumento autorreferencial *La repetición* (Kierkegaard, 2018)[iv] expresa las desavenencias de un joven Kierkegaard en la búsqueda de su existencia. Abrumado por un camino hacia la plenitud cuya historia de amor con una bella dama no terminaba de colmar, el joven en cuestión decide dar el *salto al vacío* para comprometerse en un plano de mayor trascendencia. Del estadio ético, de quedar atrapado en un plano terrenal, el joven se orienta por el camino de la fe -estadio religioso- y “abriéndose paso hacia lo desconocido” (Ibíd.: 18) se abraza en la figura ejemplar de Job hacia la búsqueda de la existencia que se funda en el plano de la relación de cada individuo con Dios.

Ahora bien, dicho *salto al vacío* se nos ofrece como punto de quiebre, bisagra operativa para realizar al menos dos lecturas que el autor ubica en torno a la repetición. Las mismas nos conciernen en tanto son distintas versiones de una noción que tomará distintas acepciones a lo largo de la enseñanza de Lacan[v]. Primero la dimensión de la repetición significativa del Seminario II que aún no se distingue de la transferencia. Luego, en clave de desencuentro, asociado a la *tyche*, marca de una orientación de la clínica por lo real que Lacan formalizará a partir del Seminario sobre “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” en 1964 (Lacan, 1963-64).

En primer lugar Kierkegaard diferencia repetición de la *reminiscencia* de los griegos, en el sentido platónico del término, aquel que describe al conocimiento como recuerdo[vi]. En ese sentido, la nueva filosofía, la de Kierkegaard -a contrapelo de la de los griegos- sostiene que “toda la vida es repetición” (Kierkegaard, óp. Cit., p33). En segundo lugar, recuerdo y repetición son distinguidos por constituir el mismo movimiento pero en sentido contrario. Las figuras del amor-recuerdo y el amor-repetición hacen su diferencia en tanto este último “es en verdad el único dichoso, porque no entraña, como el del recuerdo, la inquietud de la esperanza (...) ni tampoco la melancolía propia del recuerdo. Lo peculiar del amor-repetición es la deliciosa seguridad del instante” (Ibíd., p. 33-4) afirma el autor. El orden del instante no tiene lugar en el amor-recuerdo en tanto este último se con-

sume no viviendo sino recordando, con la fatal característica de quién se sume en el recuerdo -posición melancolizada por excelencia para Kierkegaard- creyendo haber alcanzado el fin “sin haber comenzado todavía”. Y agrega: “Un error semejante constituye, fatalmente la ruina del hombre” (Ibíd.: p. 45).

La repetición implica el salto al vacío en la búsqueda de la existencia misma. Recorrido de la fe, propio de una exigencia que destella su instante en una prueba, un acto de fe sin garantías. Es la *Gjentagelse*, que en su pura literalidad significa retoma, recuperación de lo que alguna vez ha sido, “porque de lo contrario no podría repetirse”. Y aquí la diferencia, señala Kierkegaard: Porque el hecho de que lo que se repite es algo que fue, “es lo que le confiere a la repetición su carácter de novedad” (Ibíd.: p. 71). De este modo podemos diferenciar con Kierkegaard recuerdo de repetición: en tanto el primero se dirige hacia el pasado, la repetición, en el mismo movimiento, produce lo nuevo.

En este sentido podemos pensar lo repetido como lo re-asumido, re-tomado- reduplicado o bien reflexionado interiormente. Es una realidad tan vieja como nueva. Algo que ya existía pero que empieza a ser de nuevo por la recreación del espíritu libre. La repetición, nos dice Kierkegaard, “es y siempre será una trascendencia” (Ibíd.: 150) de aquello que fue. En ese sentido, no es el eterno retorno de lo igual, sino que es un movimiento por el cual la existencia somete su posibilidad a la necesidad interior, escapando así -en lo novedoso de la repetición- a un destino fatalista:

“Otra vez soy yo mismo. La máquina se ha puesto en marcha. Se han roto las redes en las que estaba cogido. Y también se ha roto la fórmula mágica que me tenía embrujado hasta la médula y me impedía retornar a mí mismo. Ya no hay nadie que alce su mano contra mí. Mi liberación es un hecho. Acabo de nacerme a mí mismo...” (Ibíd.: p. 213).

La repetición implica entonces, para Kierkegaard, la decisión radical del sujeto libre por la cual éste afirma su existencia de una manera trascendental, recreando de este modo la asunción de lo otro en la propia identidad espiritual.

Lacan, Kierkegaard y la repetición

¿Qué lee Lacan en el texto de Kierkegaard? No es una lectura que Lacan realice de una vez. En todo caso, la pregunta se verá anticipada del adverbio temporal: ¿Cuándo? Las referencias a Kierkegaard que vamos a ubicar aquí refieren exclusivamente al problema de la repetición e implican al menos dos momentos que se solapan, se continúan y se diferencian entre sí: el del Seminario II y el del Seminario XI.

En primer lugar, retomemos la cuestión de la *reminiscencia* platónica cuando es tomada por Lacan a la altura de su seminario *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-55). Lacan y Kierkegaard ubican que la reminiscencia se sostiene en la idea de un *recuerdo constante*, afirmando ésta, en sí misma, el carácter a priori del conocimiento. Aquello que puede dibujarse como sombra -figura dice Lacan, aludiendo al mito de

la caverna de Platón- es preciso que ya haya estado en aquel que va a unirse a ella (1954-55: 138). Resultará necesario también para Lacan diferenciarse en este punto de Platón, en tanto la lógica de la reminiscencia excluye de toda posibilidad a lo novedoso, porque es algo ya dado. Lo mismo para Kierkegaard pues, como vimos, es solo así que puede sostenerse para el individuo la búsqueda de lo desconocido. Si la realidad es la idea para Platón, y estas ideas se encuentran ya en su forma pura de antemano, el sólo hecho de recordarlas le bastará al sujeto para conocerlas. Pero es una empresa condenada al fracaso, como vimos con Kierkegaard, o como ubica Lacan, situando el fracaso de quien intente “buscar su bien en las sombras de su placer” (Ibíd.). Es el movimiento que realiza el joven enamorado en *La repetición* cuando vuelve a Berlín intentando repetir la experiencia primera. Ya lo ubicara Freud, en tanto y en cuanto el objeto de la necesidad está radicalmente perdido, no hay sombras de un placer primero que puedan encontrarse (Freud: 1895).

El *Wiederholungszwang* -a esta altura de su enseñanza es tomado por Lacan como “automatismo de repetición” (Lacan; 1955:54)- se vuelve condición que constituye al hombre “en el orden del símbolo”, y no al revés (Lacan, óp. Cit.: 55). La repetición es entonces estructural, y en tanto tal, reafirma en sí misma el descubrimiento inaugural de Freud, esto es, “la concepción de la memoria que implica su inconsciente” (Lacan, 55) haciendo la diferencia de todo lo escrito sobre éste al respecto hasta entonces, como señalará luego Lacan.[vii]

Si bien alejada de la noción de reminiscencia platónica, la repetición es, a esta altura de la enseñanza de Lacan, consecuencia de la determinación del ser humano por el orden simbólico, es el hombre sometido al símbolo y no al revés (Ibíd.). Es el más allá del principio del placer, la pulsión de muerte, la insistencia de los signos, es “el agotamiento del ser que se consume en la repetición” (Lacan, 1953:282)[viii]. La repetición se ubica entonces en las antípodas de cualquier tipo de reproducción de lo vivido antes. Si “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1964:28), lo que insiste más allá del principio del placer insiste en tanto, como vimos, el sujeto no es agente, no constituye al lenguaje -al símbolo- sino que es constituido por éste quedando, de esta manera, “inscripto en una cadena que él de ninguna manera lanzó” (Umérez, 1992:97). Tenemos entonces, al momento de la enseñanza de Lacan circa al Seminario II una repetición del orden de la insistencia, de la determinación significativa y que, en tanto tal, queda ubicada del lado de la ley. Será en el Seminario XI (1964) donde Lacan llevará adelante una interrogación sobre la misma noción de repetición. Y lo hará retomando las elaboraciones que en relación al problema de la causa ya habían sido vislumbradas por Aristóteles. Para tal, toma de éste las nociones de *tyche* y *automaton*.

En su investigación sobre la causa, Aristóteles destaca en su *Física* a las causas por accidente - las que ocurren por azar, las no determinadas, las casuales, las no necesarias, etc. Ubica allí que dichas causas se diferencian en tanto correspondan a

seres sin capacidad de elegir o a aquellos que -al menos en ciertas ocasiones- sí puedan hacerlo (Lombardi, 2015). Como casi siempre que Lacan hace uso de algún concepto, le imprime a éste su propio sello. El automaton quedará cernido a la red de los significantes. Lo que antes era más allá del principio del placer, ahora quedará más acá, del lado de la insistencia significativa, de lo ligado, del lado de la ley.

La *tyche* quedará situada, equiparada, en relación a un real que se repite más allá del principio del placer que impone la insistencia de los signos a la que nos somete el automaton (Lacan, óp. Cit.: 62). La *tyche* es ahora -a partir de Lacan- ese real que se repite más allá del automaton. El punto en cuestión es que lo real y el trauma van a quedar equiparados por este movimiento, sosteniendo en la función de la repetición la imposibilidad misma de lo real -traumático por definición- a ser capturado por lo simbólico. La *tyche* se define entonces en su función por ser solidaria de “una cita reiterada con ese real que se escabulle”, encuentro “esencialmente fallido” y que se presenta, dice Lacan, en la historia del psicoanálisis bajo la forma del trauma (Óp. Cit.:62-3). En la repetición hay entonces conexión con un real “que es lo que está en causa en la repetición” (Umérez, óp. Cit.: 100).

De este modo tenemos ahora, por un lado, a la repetición que, en tanto automaton, implica la insistencia del significante pero que ahora queda más acá del principio del placer. Es la repetición que concierne al punto donde la “realización del significante” fracasa “en designar la primacía de la significancia como tal” (Lacan, 1964: 69). El punto es que a esta altura, a diferencia del Seminario II donde se ocupa de establecer la dimensión de la ley, Lacan va a enfocarse en la cuestión de la causa. Esto lo lleva a plantear la cuestión de la *tyche* como función del encuentro con lo real. Encuentro que es desencuentro -*dstychia* (Lacan, óp. Cit.: 271)- y que de un modo “esencialmente fallido” causa el trabajo de la repetición (Lacan, óp. Cit.: 63). Punto de fuga e imposible que señala en el horizonte su real: no hay repetición de lo igual, lo que se repite es la diferencia. Es la repetición del fracaso estructural que supone el intento de ligar lo realizado con aquello que queda por fuera y que es del orden de lo no realizado. Repetición que se vuelve causa y que “muestra que lo real como tal, es absolutamente irrepitible” (Umérez, óp. Cit.: 102). La referencia a Kierkegaard resulta ineludible, recordemos: el sólo hecho de que algo se repita confiere a éste su carácter de novedad (Kierkegaard, óp. Cit.:71).

Es en este punto, en la distinción entre la ley y la causa, donde Lacan parece ubicar cierta diferencia con el inconsciente de Freud. Referimos a interrogar aquello que tituló en la clase II del Seminario XI como “El inconsciente freudiano y el nuestro” (Lacan, óp. Cit.:25-36). La cuestión se sostiene en la hiancia que divide aguas entre lo real, lo que es del orden de la causa, y la ley, lo que la causa afecta. Hiancia que en tanto tal, solo la hay “de lo que cojea” (Lacan, 1964: 30). El inconsciente aparece en su dimensión real, cojeando, en su exigencia a lo nuevo -de nuevo Kierkegaard- y no ya solamente como un avatar de

conflictos psíquicos reprimidos en su disputa con un yo represor sino fundamentalmente “abierto por un agujero, por una ranura a lo real” (Umérez, óp. Cit.: 102).

La orientación de la clínica, y por consiguiente el dispositivo analítico, operará un giro conceptual a partir de aquí: la dimensión de la causa que supone la repetición no se funda ya en la ley del significante, en un inconsciente estructurado como un lenguaje, sino en una causa que, en tanto real, no cesa de repetir la diferencia entre aquello que se ligó y lo que queda por fuera en tanto no realizado.

Lo que resta:

Hemos intentado abordar y articular a partir del pensamiento filosófico que Kierkegaard desarrolla en *La repetición* lo que subsume de esto en la enseñanza de Lacan a partir de lo que guiaba nuestra pregunta: En el punto donde la repetición orienta hacia dos modos diversos de pensar la clínica: el de escuchar la neurosis, en el sentido freudiano de hacer consciente lo inconsciente, o el de escuchar la diferencia, que conlleva un trabajo que se orienta hacia aquello que implica a la repetición como “insistencia antihomeostática” (Fischman, 1992: 68) del más allá del principio del placer. Esta última coincide con una dirección de la cura que se señala con Freud en hacer advenir algo nuevo allá donde el Ello, simplemente, solo estaba. (Freud, 1920 y Fischman, óp. cit.) .

Entendemos que si bien ambas no se excluyen, sí lo que orienta la clínica a partir de aquí muestra un viraje en tanto la repetición se funda, ya no en la ley del significante, sino en una causa que es real. De ahí la formalización de una orientación por lo real que puede leerse en el contexto del dictado del Seminario XI de Lacan (Kligmann, 2018).

Creemos que lo que hemos recorrido aquí, interroga estas nociones y sienta las bases para continuar investigando cuestiones que de aquí se desprenden y que hemos dejado apenas señalados a lo largo del texto. Por eso nos interesa dejar esbozadas algunas de ellas aquí, ya que se desprenden de este trabajo como fundamento de futuras elaboraciones.

¿Cómo conjugar ese real que no cesa de no escribirse con la repetición como trascendencia del individuo que piensa Kierkegaard y a la que hicimos referencia en el segundo apartado? ¿Cómo pensar con él a la angustia en tanto y en cuanto es el afecto que se juega en ese salto al vacío que implica el *acto de fe* de la verdadera repetición?[ix].

En todo caso, es otro modo de formular cierta consecuencia de lo que en la repetición Kierkegaard ubica como del orden de lo novedoso, de la diferencia. Si hay diferencia posible, es porque -y al menos, de entrada- hay margen para cierto movimiento. ¿Cómo pensar dicho margen? ¿Cómo se inscribe el sujeto en dicha repetición? ¿Qué hay del salto al vacío propugnado por Kierkegaard? ¿Podemos pensar esto último en relación al acto analítico? ¿Puede leerse la angustia en Kierkegaard como correlato del acto en psicoanálisis? ¿Cómo formalizar a partir de

aquí al dispositivo analítico?

El psicoanálisis sostiene, en sus coordenadas básicas, una primera aproximación como respuesta: “los analistas no recibimos al analizante sino en cuanto ser capaz de elegir” (Lombardi, 2015: 62). Será de la posición de cada ser hablante, de lo decisivo de cada quién, de la posición frente al trauma como punto de discontinuidad para el sujeto a partir de dónde se jugará cierto margen para aquello que Freud ubicó como elección de la neurosis. Si bien lo antedicho no garantiza lo que haya de suceder en un análisis, sí puede permitirnos pensar en formalizar la lógica que inscribe su posibilidad.

De la repetición de la diferencia a lo novedoso de un análisis para cada quien. Tales esbozos los dejamos aquí con el objetivo de retomarlos y formularlos en hipótesis en futuras investigaciones.

NOTAS

[i] Referencia de aquí y lo que continúa en este apartado a la excelente “Introducción” que realizara Jorge del Palacio al texto *La repetición* editado en castellano por Alianza Editorial en 2009. Ver referencia bibliográfica aparte.

[ii] Cf. nota IV.

[iii] Hace referencia al *Libro de Job* de la Biblia. Job es puesto a prueba por Dios, por intermedio de Satanás, quién lo somete a cantidad de atrocidades a los fines de hacerlo claudicar de su amor por Dios. La prueba es soportada por Job como un *acto de fe* en tanto no hay otros ni garantías que sostengan cualquier posible respuesta de éste ante sus decisiones. Job se mantiene inculdicable frente a todo tipo de argumentos que le son presentados a los fines de hacerlo comprender el por qué de los actos de Dios. Su acto es prueba de un amor por Dios que lo trasciende. Se mantiene de ese modo fiel a la voluntad de Dios, alcanzando de ese modo la verdadera repetición.

[iv] La repetición es un libro autorreferencial escrito por Kierkegaard en 1943. Es la historia de su historia de amor con Regina Olsen a quién el autor conoce en 1837. En 1840 se comprometen, en 1841 se produce en Kierkegaard una crisis existencial por lo que rompe con ella y viaja por primera vez a Berlín. A pesar de que la amaba se consideraba llamado a una existencia superior a partir de la cual nunca podría el matrimonio satisfacer sus aspiraciones ni colmar de felicidad a Regine. En 1843 vuelve a Copenhague y se encuentra con Regine en las puertas de la Iglesia de *Frue Kirke*: Ella le dirigió un leve saludo con la cabeza y él quedó embargado de la emoción. Así, decide volver a Berlín donde finalmente escribe *La repetición*.

Estructura del libro: dos capítulos con el mismo nombre *La repetición*. En el primer capítulo el joven protagonista se mueve exclusivamente en el estadio estético pero termina dudando y negando la posibilidad de repetición. Sin embargo en el segundo capítulo, el joven enamorado le escribe ocho cartas a su confidente silencioso -que es el propio esteta consejero de la primera parte, Constantino Constantius. La figura bíblica de Job se vuelve central para Constantino, quién se mantiene en su búsqueda de trascendencia en lo eterno, manteniéndose fiel a la voluntad de Dios y alcanzando así la verdadera repetición que sólo es posible en el plano religioso. Por eso el capítulo dos se llama igual:

para que el lector pueda anoticiarse de la diferencia, de lo novedoso en la repetición.

[v] Noción que se inicia con Freud desde la idea de repetición vinculada al *agieren* (1912) y que éste argumenta a partir del *eterno retorno de lo igual* nietzscheano –no nos abocaremos a desarrollar este enfoque aquí.

[vi] La reminiscencia en este caso se sostiene en la idea de un *recuerdo constante*. Compárese. en especial la noción de reminiscencia que nos brinda Platón en su *Menón*.

[vii] Por ejemplo en la clase II del Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Lacan, 1964). Lo retomaremos más adelante.

[viii] A la altura del Seminario II (1954-55) Lacan va a hacer referencia a Kierkegaard en tres textos contemporáneos a éste. Estos son *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* (1953), *El seminario sobre “La carta robada”* (1955) y *La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud* (1957). Ver bibliografía aparte.

[ix] Compárese con lo que hemos desarrollado en el apartado *Los tres de Kierkegaard* al comienzo de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Del Palacio, J. (2009). “Introducción”. En: Kierkegaard, S.: *La repetición*. Madrid, Alianza Editorial, segunda edición, 2018.
- Fischman, M. (1992). “Lectura de Lacan del Fort-da. Seminario II y VII”. En: *Puntualizaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer*. Comp.: J.C. Cosentino y D.S. Rabinovich., Buenos Aires, Manantial, 1992.
- Freud, S. (1950 [1895]). “Proyecto de psicología”, en *Obras Completas*, tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912). “Recordar, repetir, reelaborar”, en *Obras Completas*, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). “Más allá del principio del placer”, en *Obras Completas*, tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kierkegaard, S. (1943). *La repetición*. Madrid, Alianza Editorial, segunda edición, 2018.
- Kligmann, L. (2018). *Cuestiones clínicas en torno al acto analítico. La operación sobre el objeto*. Buenos Aires, Letra Viva Editorial.
- Lacan, J (1953). “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”. En: *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.
- Lacan, J (1955). “El seminario sobre “La carta robada””. En: *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.
- Lacan, J. (1957). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En: *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.
- Lacan, J. (1954-55). *El seminario, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós, 2016
- Lacan, J. (1964). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2016.
- Lombardi, G. (2015). *La libertad en psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2015.
- Platón. “Menón”. En: Colección Grandes Pensadores, Editorial Gredos, Madrid, 2017.
- Umérez, O. (1992). “La compulsión a la repetición en Lacan. Seminarios II y XI”. En: *Puntualizaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer*. Comp.: J.C. Cosentino y D.S. Rabinovich., Buenos Aires, Manantial, 1992.